

### Hilar y deshilar irrumpiendo: sobre emociones, cuerpos y sensibilidades sociales

Reseña del libro: CERVIO, Ana Lucía comp. (2012) *Tramas del sentir: ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos. 244 páginas.

Por *Katrina Salguero Myers*

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

[katrimyers@hotmail.com](mailto:katrimyers@hotmail.com)

La unicidad de toda obra es, como bien ha dicho Foucault (2005), un supuesto que no debe darse por sentado. Principalmente porque tal gesto podría ocluir las densas intertextualidades que configuran todo discurso, todo objeto de estudio, toda enunciación en el mundo. Obviar este “plagio” constitutivo de la obra –a veces como intencional ocultamiento– supondría el surgimiento de la misma como inmanencia sin reseñas a la materialidad –y al conflicto– en el seno del cual es producido, a la historia en la que se inserta como cita, como debate, como interés y como lucha.

Para las compilaciones la pregunta unificadora es, además, un lugar de lectura necesario: ¿qué une a autores de distintas trayectorias académicas, disciplinas y objetos de estudio, en una “obra”? ¿Qué significado diferente sugiere la lectura de un libro, compuesto por fragmentos que se piensan como partes de un todo?

“*Tramas del sentir*”, como compilación de ensayos y trabajos de investigación, necesita de la lectura transversal que se interrogue cuál es la mirada común que unifica las textualidades: ¿cómo se inscriben las subjetividades en las complejas formas contemporáneas de dominación? ¿Qué emociones se performan en y organizan las vidas cotidianas de

los sujetos? ¿Cómo configuran los ruidosos mecanismos de reproducción social los espacios silenciosos de nuestros cuerpos y sensibilidades?

Los autores orientan su lectura a un espacio muy particular de los estudios sociológicos: los cuerpos y las emociones. Nos hablan de, como bien sugiere Ana Lucía Cervio, espacios de lectura que por mucho tiempo se entendieron como los recónditos e inaccesibles lugares de lo privado, lo íntimo, lo individual.

Distintas corrientes teóricas han ido trazando los mapas de las numerosas formas en que se puede interpretar y explicar el supuesto de que el hombre y la mujer son seres sociales en los más hondos sentidos. Las ciencias sociales han ido construyendo, a modo de capas geológicas, las complejidades y el funcionamiento de la subjetividad como espacio de inscripción de la materialidad del mundo. No se puede negar, sin embargo, que las placas tectónicas del desarrollo teórico no coinciden: chocan, se solapan, y emergen –Castoriadis sugiere, en consonancia con el juego figurativo, al *magma volcánico* como alegoría de los imaginarios sociales–.

Los sentidos, las emociones y las sensibilidades son interrogadas ahora desde una sociología que los desancla de sus posibles bibliografías de origen –psicológicas en un caso, fisiológica-orgánicas en otro– y los ubica en el centro de un discurso que interroga sus vinculaciones con las prácticas sociales, con las estructuras de dominación y por ello con las disputas y la acción colectiva.

Las consecuencias filosóficas de interrogar al cuerpo y a los sentidos (tacto, olfato, gusto, audición, visión) en sus atravesamientos sociales e históricos son innumerables. El cuerpo es donde “*los agentes vivencian y experimentan el mundo*” (Lava, en Cervio, 2012: 224) y por ello no puede extraérsele de la disputas y el conflicto, en tanto espacio de objetivación e inscripción de nuestras sociedades clasistas.

Oler, mirar, oír, saborear, tocar: las mediaciones básicas entre el sujeto y el mundo son puestas en cuestión, no ya preguntando por la “veracidad” que los orienta hacia la materialidad del mundo como ente rector. Más bien se interroga por su funcionamiento como *mediación* constitutiva de la subjetividad. La verdad y la mentira en las emociones, los cuerpos y los sentidos no es el centro del interés. Por el contrario, las preguntas rondan la dialéctica constitución del mundo –como mundo con sentido– y del sujeto –como sujeto en el mundo– en el cuerpo presente y actuante de las personas.

“*Tramas del sentir*” sugiere por ello un recorrido que supone una labor artesanal, tal vez el reverso –constitutivo dirían muchas abuelas– del tejer: deshilar, nudo a nudo, distintos espacios de la realidad que nos permitan mirar, cada vez más profundo, en las –estruendosas– inscripciones de la dominación en las sensibilidades, los cuerpos y las emociones de los sujetos.

### La piedra inscrita en la piel

El estudio sobre las formas que toma la dominación en el actual esquema de acumulación, es analizado en “*Tramas del sentir*” desde identidades juveniles, productos culturales, desde la acción colectiva, desde esquemas de necesidades de los sujetos, desde prácticas artísticas, de consumo, de alimentación. Todos ellos llevan como clave de interpretación necesaria una reseña a las fuerzas estructurantes del capitalismo.

Un alerta –que consideramos unifica los fragmentos que componen la obra– es propuesto

ante la tentación siempre presente de ontologizar los objetos o sentidos en disputa: Eduardo Galak recuerda, retomando a Bourdieu, sobre el peligro de entender un capital –o su ausencia– como un valor inamovible y exterior a la disputa por la legitimación. En tal dirección, pensar el cuerpo o la música, o las necesidades y prácticas alimentarias no resulta en una interrogación inmóvil que los ubique en uno de dos polos en tensión –dominantes o dominados, hegemónicos o subalternos–. La clave interpretativa sugerida por los autores lleva como germen la intención de no dar por sentado el significado o el valor de un fenómeno –y en tal sentido se aleja de los “ismos” contruidos sobre la objetividad, la estructura o la determinación– pero sin que ello signifique entender todo como “juego” carente de poder y voluntad –ya sea en el sentido wittgensteiniano de un “uso pragmático” o en el derrideano de relaciones de diferencia irresolubles e inabarcables–.

Los autores abordan, así, objetos de estudio diversos donde se interrogan la confluencia y el despliegue de fuerzas político-territoriales específicas, de identidades y herencias culturales, de diferencias de clase y de edad que se inscriben en las emociones y sensibilidades sociales de diferentes maneras.

El capítulo de Paola Londoño Mora indaga en el “terror social” como sentimiento instituido y estructurante de la sociabilidad en Colombia. Citando a Norbert Elias, la autora sostiene que el miedo es a la vez natural e histórico: una capacidad de todos los seres humanos que “*quema o late adentro*” (Londoño Mora, en Cervio, 2012: 67) de distintas maneras según las sensibilidades en disputa. Los repertorios de emociones que las políticas estatales de seguridad imponen, actualizan fantasmas y fantasías sociales que solidifican un estado de cosas como necesario e inmodificable.

Y es este alerta otro elemento unificador de las piezas que componen “*Tramas del sentir*”: la mirada común a las sensibilidades desde la *soportabilidad social* (sensu Adrián Scribano) como fuerza constituida desde la dominación. Éste concepto implica un análisis desde los mecanismos que apuntan a la reproducción de un estado de cosas, y más específicamente a su perpetuidad por naturalización y a la resignación corporal, significativa y sentimental como forma de evitación conflictual.

Así, el capítulo de Ana Lucía Cervio y Victoria D’hers comienza trazando un mapa denso de necesidades vividas, que nos obliga a interrogarnos

por la constitución de una sociedad y de subjetividades cimentadas sobre esas desigualdades —sea como presencia o como oclusión constitutivas—.

En su ensayo, Andrea Dettano recorre distintas conceptualizaciones sobre el consumo como práctica social, y sostiene que los mecanismos de soportabilidad social *"promueven, por un lado la reproducción del sistema expropiatorio y, por el otro, la coagulación de la acción"* (Dettano, en Cervio, 2012: 207).

María del Pilar Lava investiga el gusto como sentido *geoculturalmente determinado* y como localización de dimensiones de clase que, en el caso estudiado, dan cuenta de la construcción de un "ideología del gusto natural". Así, la autora se pregunta por las fuerzas hegemónicas que constituyen el "salir a comer" como práctica social, mercantil y ritual, y en las oclusiones conflictuales que llevan en "el buen gusto" algunos silencios inherentes.

El capítulo de Rafael Sánchez Aguirre ilumina, en el mismo sentido, las disputas por la legitimidad de las narraciones históricas, y los intentos de afirmación y ocultamiento de identidades y cuerpos de diferentes clases y etnias. "La organización social del sonido es también un ejercicio de afirmación y organización de las posiciones de los grupos humanos en la consolidación de su predominio o supremacía". (Sanchez Aguirre, en Cervio, 2012: 67)

El ensayo de María Macarena Sáenz Valenzuela, que estudia algunos grupos de candombe de Buenos Aires, trabaja en el entrecruzamiento de sonido, corporalidad y género que entiende a los cuerpos *"como locus de conflictividad y de orden"* (Sáenz Valenzuela, en Cervio, 2012: 165) en torno a prácticas artístico-políticas de subjetivación y disputa.

Las dolencias, necesidades o faltas de los sujetos bien podrían listarse sociológicamente como *"inventario de demandas"* (Cervio y D'hers, en Cervio, 2012: 116). Sin embargo, interrogarlas en el seno de las fuerzas estructurantes que las configuran les permite a los autores trascender la labor estadística —que lleva en sí el peligro que Bourdieu nos sugería al inicio— de clasificación, y acercarnos a las tramas del sentir que en ellas anidan.

### La piel sosteniendo la piedra

*"Escenas como éstas, en las que la manifestación de la demanda se anuda estrictamente al régimen de la(s) necesidades(s), se replican en cualquier ciudad latinoamericana de nuestros días, configurando estados*

*del sentir que hacen de las faltas estructurales el punto de partida (y de llegada) para transitar individual y/o colectivamente por los meandros del "mundo del no". (Cervio, 2012: 116)*

La observancia minuciosa que los autores hacen de las emociones en las sociedades contemporáneas latinoamericanas, da por tierra los supuestos que explican la conflictividad como deducible de condiciones "objetivas" de opresión. Los estudios sobre acción colectiva, como bien retratan Adrián Scribano y Matías Artese (en Cervio, 2012), han enfatizado de diferentes maneras la importancia de las emociones en la configuración de la conflictividad social. Dichas sensibilidades ya no retratan sólo ni necesariamente las figuras de "identidad", "malestar", "furia" o "rebelión". Las sensibilidades sociales también resultan ser los espacios de inscripción de la dominación y la docilidad. Justamente, el concepto de *soportabilidad social* nos habla de prácticas de evitación conflictual hechas cuerpo.

Bien es sabido, en tal sentido, que la ausencia de prácticas de disidencia y conflicto no es equivalente a la ausencia de prácticas en sí. Las acciones estrictamente instituyentes, rebeldes o colectivas son sólo algunas formas de manifestación del conflicto social.

Y por ello, en los presentes "soportables" que los autores investigan, yacen las vidas continuas de los sujetos que no mueren. Walter Benjamin (1994) sugería la disrupción del tiempo continuo como espacio para el presente y la historia. Los fantasmas y fantasías sociales que cimentan lo "soportable", lo "indispensable" y hasta lo "deseable" en nuestras sociedades, nos hablan justamente de ese tiempo continuo: que no irrumpe y sin embargo no deja de transcurrir. Desbordan los días y las horas con la infinitud de tácticas cotidianas de quienes habitan el "mundo del no".

Repletas de cuerpos actuantes, nuestras ciudades latinoamericanas —aunque no exclusivamente— están habitadas por sujetos cuyas emociones, dolores y sentires constituyen el reverso disperso y silencioso —en el sentido de De Certeau— de las ruidosas estrategias de dominación.

En nuestras sociedades mercantilizadas y clasistas, el modelo capitalista tiende a "saturar" la vida social y sus espacios, objetos, mensajes y políticas. Así se constituye como forma hegemónica estructurante de las subjetividades, de la significación, de los cuerpos y de las formas de sociabilidad. Y justamente en ese torrente de tiempo soportable

se encuentran las prácticas que los autores han investigado: consumir, bailar, comer, temer, cantar. Cada una devela sus pliegues y profundidades ante el análisis. Y nos propone volver al comienzo de esta breve reseña: ¿Cómo pensar la unidad de esta obra en su contexto particular de escritura?

Hemos dado algunas pistas, alertas y concurrencias metodológicas que perfilan la interpretación que proponemos. Sin embargo se puede destacar una más que es, propiamente, de la dimensión de la disputa que esta obra instaura en su contexto de producción.

La tematización del “hambre” y del “mundo del no”, distanciado sólo por decenas de páginas de la indagación sobre los restaurantes del barrio Palermo y el desarrollo de la alta cocina, nos dan una primera pista sobre algunos ejes de conflicto. La pregunta por el relato legítimo de “la” identidad, y por “la inseguridad” como política estatal en países de América Latina, ofrece otros indicios.

Queremos poner el foco, en tal sentido, a las intertextualidades e implicancias de estudiar las sensibilidades, los cuerpos y las emociones como dimensiones centrales para entender lo social aquí-hoy. Centrales teniendo en cuenta que tanto los discursos oficiales como la historiografía legítima tienden a utilizar monumentales edificios numéricos y estadísticos para relatar el ascético “bienestar” en

una época. Nos hablan de políticas de Estado, pero no de dolores. De índices de “subocupación” pero no de faltas, de hambre, de indigestión. Y como bien lo describe “*Tramas del sentir*”, las emociones y los cuerpos son objetos de políticas –muchas veces por la puesta en juego de fantasmas y fantasías–, son espacios de disputa –en las emergencias conflictuales de diferente tipo–, y son ante todo construcciones sociales que –ni más ni menos– posibilitan como resignación y evitación conflictual la permanencia de este orden de cosas.

Por ello, el estudio de las sensibilidades sociales no resulta una mirada “lúdica”, “suave” o “subjetivista” del mundo: muy por el contrario, *irrumpe incisivamente en el reconocimiento de espacios de colonización silenciosa por parte de las estructuras capitalistas.*

El discurso intelectual sobre los mismos asume las implicancias que su tarea conlleva: la *irrupción* en el sentido benjaminiano, ejecutando la tarea de la demolición, de “detener el tiempo” y pasar –dolorosamente– el cepillo a contrapelo.

## . Bibliografía

- BENJAMIN, Walter (1994) *Tesis de filosofía de la historia*. Discursos interrumpidos. Buenos Aires: Planeta-Agostini.  
 DE CERTAU, Michel (1996) *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. Méjico: Universidad Iberoamericana.  
 FOUCAULT, Michel (2005) *Arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

### Citado.

SALGUERO MYERS, Katrina (2012) “Hilar y deshilar irrumpiendo: sobre emociones, cuerpos y sensibilidades sociales” en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. Nº9. Año 4. Agosto-noviembre de 2012. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 92-95. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/193>.

### Plazos.

Recibido: 15/05/2012. Aceptado: 07/07/2012.